

Flor nocturna

Tete G.P.



Image not found.

Capítulo 1

La flor nocturna.

El sol se escondía mientras la luna comenzaba a hacerse visible, estaba llena, inmensa de color y de luz. La pequeña flor sentía que era la hora de despertar. Poco a poco fue elevando su débil cuerpo hacia la luna y comenzó a desperezarse estirando sus pétalos lo más que pudo. Saludó a su astro rey y no olvidó las dulces palabras que dedicaba cada noche a sus amigas las estrellas.

Buenas noches mi lunita- cantaba.

Buenas noches mamá osa- dedicaba contenta a la osa mayor.

Y así cantando cantando pasaba la noche.

Las estrellas a su vez devolvían el saludo a su niña flor haciendo guiños luminosos, muy coquetos, que conseguían que sonriera feliz sintiéndose correspondida.

Cuando el alba daba paso al día y los rayos del sol empujaban a luna a su escondite, la flor nocturna enterraba sus pétalos blancos junto al resto de su diminuto cuerpo en el interior de la tierra, y desaparecía.

Un temporal tras otro cubrió el cielo de noches oscuras, de espesas nubes grises que ocultaban a flor la visión del cielo estrellado, lo que hizo que ésta entristeciera y apenas levantara su cuerpo del suelo. Cuando caía la noche, asomaba un poco una de sus hojas, palpando el aire en busca de consuelo, pero el agua de lluvia la obligaba a esconderla de nuevo. Las noches sin luna eran muchas, se sentía sola, con ganas de llorar.

Una noche notó un cosquilleo agradable, desconocido. Se retorció un poco, y utilizó sus estambres para calmarlo, al instante volvió a notarlo. Entonces escuchó:

-Hola, hola, hola.

Nunca antes había escuchado a nadie hablar aparte de a ella misma. Su luna y estrellas nunca le hablaban, y si lo hacían, estaban demasiado lejos y no conseguía oírlas.

Asustada dijo: -hola, hola, hola- y esperó a ver que sucedía.

De nuevo el cosquilleo la hizo cambiar de posición con movimientos involuntarios y antes de que adoptara una nueva posición escuchó:

-Nunca antes había conocido una flor que escondiera su cuerpo en el suelo y que se pasara los días aquí enterrada bajo tierra. ¿Es que no piensas salir a tomar el sol?. Las nubes ya se han ido y llevo observándote varios días esperando que reacciones. ¿Pero qué clase de flor eres?.

La flor asustada no supo que contestar, no sabía de que le hablaba, ¿a qué se refería con eso de tomar el sol?, entonces le dijo.

-¿Quién eres?.

-Soy una hormiga. Te he estado haciendo cosquillas con mis antenas para que me atiendas. No tengas miedo que te lo explico: Mis amigos y yo nos mudamos hace unos días y empezamos a construir nuestro hormiguero cerca de aquí, en una de mis expediciones te descubrí y desde entonces paso a verte a diario. No entiendo muy bien qué clase de planta eres ni por qué pasas el tiempo escondida.

La flor trató de contarle a la hormiga que tipo de flor era, que se alimentaba de la luz de luna y que durante el día, cuando el sol despuntaba por el horizonte tenía que esconderse bajo tierra porque no soportaba los rayos del sol.

-No te preocupes, yo te contaré todo lo que sucede mientras tu te escondes.-

Así la hormiga traía a diario grandes historias que contaba a la flor en los descansos de su trabajo durante el día, la planta a su vez, era capaz de explicar con detalle a su nueva amiga, las posiciones de las estrellas y las constelaciones a lo largo del año. Ambas disfrutaban escuchándose y los temporales de invierno dejaron de apesadumbrar a la pequeña flor.

Y colorín colorado, el cuento para mi María ha acabado.